

## LA MORRA DEL QUINTANAR

Por Concepción MARTIN MORALES\*

El término municipal de Munera se encuentra situado al NW de la Provincia de Albacete, en la zona limítrofe de la llanura manchega y el Campo de Montiel. Su paisaje se caracteriza por la presencia de una serie de colinas, de escasa altura, que forman un suelo muy ondulado. Las cotas varían entre 730m. de altura en los llanos de Barrax y las colinas situadas al oeste de la ladera del Lituero que alcanzan los 1020 m.

Aunque casi toda la superficie de Munera, Barrax y la Roda está constituida por el Infracretácico tabular de la Meseta, en muchos puntos está cubierta por tierras de labor formadas por sedimentos cuaternarios de escaso espesor, de origen diluvial y aluvial en los estrechos valles de los ríos Quintanar y Ojuelos <sup>1</sup>. Estos dos riachuelos, únicos cauces de curso constante, pues la zona es muy pobre hidrográficamente debido a la gran permeabilidad que ofrecen las calizas cretácicas, nacen al sudeste del pueblo de Munera y forman dos valles estrechos, más o menos paralelos, a veces encajados entre bancos horizontales de calizas cretácicas de 20 y 30 metros de altura, sin haber llegado a formar terrazas. La vega que riegan, por tanto, es muy estrecha y está constituida por tierras arcillosas y limos de antiguas crecidas. A la altura del pueblo de Munera se unen formando un cauce único que recibe el nombre de Río Córcoles y desemboca en el Záncara, en la Provincia de Ciudad Real.

Toda la zona de colinas debió estar cubierta de monte bajo con predominio de plantas como el esparto asociadas a la encina ( *quercus ilex* ). Estas formaciones están actualmente en regresión a medida que se desarrollan las explotaciones agrarias.

En la región se han localizado una serie de yacimientos pertenecientes a

\* Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

1) *Mapa Geológico de España*, escala 1:50.000 Explicación de la hoja número 764 : Munera. Madrid, 1941.

distintas épocas y culturas <sup>2</sup>, entre los que destaca una serie de asentamientos de la Edad del Bronce, de aspecto más o menos tumular, que las gentes del lugar denominan *morras*. Estos yacimientos están ubicados sobre elevaciones naturales del terreno, de escasa altura, dominando un valle o un paisaje más o menos abierto : Morra de Lechina, situada en el límite del Término Municipal de La Roda y Munera, Morras del Corral de Piedra y Mari-gutierrez en Lezuza, Morras del Quintanar, de San Telmo, de Marañas, en Munera y Morra del Batán en El Bonillo.

Todos estos yacimientos se caracterizan por la presencia de numerosos amontonamientos de piedras en superficie, procedentes de los derrumbes de las distintas construcciones. En algunas de estas morras se pueden observar algunos muros que forman alineaciones siguiendo un sistema de fortificación más o menos circular.

Este tipo de yacimientos, situados en vegas fértiles de ríos o zonas pantanosas, se conocían en la región de La Mancha desde finales del siglo pasado. Las primeras noticias hacen referencia a la Motilla de Torralba de Calatrava en la Provincia de Ciudad Real <sup>3</sup>. Hervás Buendía encontró varios enterramientos de inhumación y vasijas asociadas a un nivel de incendio que interpretó como enterramientos en urnas cinerarias, dando a la Motilla un carácter megalítico.

En la Provincia de Albacete, en los primeros años de este siglo, Zuazo y Palacios excavó algunos yacimientos de aspecto igualmente tumular, conocidos con el nombre de morras, en el término de Montealegre del Castillo <sup>4</sup>. Zuazo interpretó estos yacimientos como cámaras sepulcrales con urnas cinerarias en su interior que sirvieron para contener los huesos que aparecen quemados, señalando la práctica de una religión por la *orientación constante de los túmulos y por encontrar colocadas siempre y sistemáticamente alrededor de las urnas, varias piedras o bolas, ofrenda sin duda ...* <sup>5</sup>.

2) E. GARCIA SOLANA : *Yacimientos arqueológicos de Munera (Albacete) y sus aledaños*, en Saitabi, XVI (1966) 77 y ss. y A. BELDA: *Un nuevo campo de urnas al sur del Tajo en Ampurias XXV* 1963. 198 y ss.

3) I. HERVAS Y BUENDIA : *La Motilla de Torralba*, Mondoñedo (1899).

4) J. ZUAZO Y PALACIOS : *La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*, Madrid (1915); *Meca. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas. Noticias de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)*, Madrid (1916, a); *Ligera noticia de descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)* (1916, b); *Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)* Asociación española para el Progreso de las ciencias, Congreso de Sevilla, Madrid (1917).

5) J. ZUAZO Y PALACIOS : op. cit. (1915), pág. 9.

La labor de Zuazo fue continuada por J. Sánchez Jiménez <sup>6</sup>: excavaciones en las morras de Las Peñuelas I y II (Chinchilla), Morra de Casa de los Arboles (Barrax), Dehesa de Caracolares (Tiriez), Cerrico Redondo (Montealegre del Castillo), etc. Según Sánchez Jiménez estos yacimientos serían túmulos de carácter funerario, conteniendo los menores un sepulcro central en fosa, cista o pequeña cámara dolménica y en su periferia sepulturas de incineración con urnas carenadas argáricas.<sup>7</sup> Los túmulos de mayores dimensiones estarían situados sobre la entrada de una cueva natural que serviría de sepultura. El cierre de esta cueva se haría mediante una cámara circular realizada con aparejo pequeño y una cúpula de aproximación de hiladas. El empuje de la construcción central estaría contrarrestado por círculos de piedra.<sup>8</sup>

El carácter funerario de estos túmulos es manteniendo hasta fechas muy recientes. En 1963 W. Schüle y M. Pellicer publican el resultado de unas prospecciones realizadas en el conjunto de las motillas situadas en las proximidades de la Casa de las Motillas de Pedro Alonso en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Interpretan estos yacimientos como túmulos de enterramiento dentro del fenómeno megalítico, siendo utilizados posteriormente como habitat durante el Bronce Medio y Final.<sup>9</sup>

En el XIV CNA Trinidad Nájera y Fernando Molina que desde 1973 vienen realizando excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Daimiel, Ciudad Real), señalan la existencia de un complejo cultural de la Edad del Bronce en la región manchega, con personalidad propia que denominan : Cultura de las Motillas.<sup>10</sup> Las excavaciones de Azuer han documentado la existencia de un complejo sistema de fortificación central rodeado de varios muros formando anillos concéntricos. El derrumbe de estas construcciones da lugar a la formación cónica de carácter túmular. En torno a esta fortificación se localizan los restos de lo que debió ser el poblado propiamente di-

6) J. SANCHEZ JIMENEZ : *Urna cineraria del Túmulo II de la Peñuela (Pozo - Cañada, Albacete)* en Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. cuadernos 1 - 2. Madrid (1941) 161 - 163. *Excavaciones y Trabajos arqueológicos en la Provincia de Albacete de 1942 a 1946* Inf. y Mem. 15, Madrid, (1947) 7 - 16, 47 - 52 y 79 - 81. *La Cultura de El Algar en la Provincia de Albacete* III CASE, Murcia, 1947. Cartagena (1948) 73 - 79. *La Cultura Algárica en la Provincia de Albacete. Notas para su estudio* Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. Madrid (1948) 96 - 110.

7) J. SANCHEZ JIMENEZ : *La Cultura Algárica* ... Madrid, (1948), 103.

8) J. SANCHEZ JIMENEZ : *La Cultura Algárica*. Madrid (1948), 105.

9) W. SCHULE Y M. PELLICER : *Prospecciones en Manzanares* en NAH, VII, Madrid (1963), 75 - 76.

10) T. NAJERA, F. MOLINA y P. AGUAYO : *Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Ciudad Real)* XIV CNA, Zaragoza (1977), 504.

cho, formado por cabañas aisladas distribuídas irregularmente <sup>11</sup>.

Como vemos durante la Edad del Bronce aparecen en la áreas manchegas una serie de yacimientos de aspecto tumular y de características similares, situados muy próximos entre si. En la Provincia de Ciudad Real estos establecimientos están localizados en zonas totalmente llanas, cerca de corrientes de agua y a veces en áreas pantanosas, despreciando la mejor situación estratégica de pequeñas elevaciones existentes junto a las motillas. Sin embargo en la Provincia de Albacete, salvo en los llanos próximos a la capital, de formación cuaternaria y carácter pantanoso sin elevaciones, donde se localizan los restos del Acequión <sup>12</sup>, Hoya de Don Canciano, Ojos de San Jorge <sup>13</sup>, Las Gorrineras, Pozáncos, etc., prefieren zonas algo elevadas sobre el terreno circundante, situándose a media ladera de colinas más altas como la Morra de Lechina o del Cerro Judio en Chinchilla, o en los bordes de áreas más o menos amesetadas que forman un pequeño farallón sobre un valle como la Morra del Quintanar en Munera o la Morra Encantada en la Gineta <sup>14</sup>.

Además existen una serie de poblados situados en cerros y zonas altas que bordean la región manchega. En las alineaciones montañosas situadas al este de Chinchilla, límite oriental de La Mancha, se localizan pequeños poblados excavados por Zuazo y Palacios quien les dio el carácter de morras o yacimientos tumulares, aunque no deben ser considerados como tales, ya que más bien se trata de pequeños establecimientos como Los Castillicos de La Sierra de Mediabarba (Montealegre del Castillo) de características muy próximas a los poblados del llamado Bronce Valenciano. En la zona que limita con la serranía de Cuenca hay una serie de poblados fortificados que marcan un jalón en las relaciones de la Meseta y la vertiente norte del Siste Ibérico y en la zona sur unos yacimientos que señalan el paso de las influencias argáricas en su penetración hacia la Meseta.

11) T. NAJERA y F. MOLINA : *La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)* en Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada, 2 (1977) 251 - 300. *Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real)* en MM, 19 (1978) 52 - 74 y T. NAJERA, F. MOLINA, F de la TORRE, P. AGUADO y L. SAEZ : *La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976* en NAH. 6 (1979) 21 - 50. F. MOLINA, T. NAJERA y P. AGUAYO : *La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1979* En Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada, 4 (1979) 265 - 280.

12) J. MARTINEZ SANTA - OLALLA : *El "crannog" de la Laguna del Acequión en la Provincia de Albacete* en Anales del Sem. de H<sup>a</sup> y Arq. de Albacete (1951) 5 - 12.

13) *Mapa Geológico de España*. Explicación de la Hoja 790 : Albacete Madrid (1931), 40.

14) J. SANCHEZ JIMENEZ señala la existencia de 30 "poblados con sepultura tumular" en *la Cultura Argárica ...* Madrid, (1948) 102.

## MORRA DEL QUINTANAR DE MUNERA:

El yacimiento arqueológico se encuentra situado sobre una elevación natural que forma parte de los bancos de calizas de formación cretácica horizontal sobre el río Quintanar - Córcoles, por su margen sur, mientras que por la zona noreste el terreno desciende suavemente hacia un pequeño valle por donde corre el agua procedente de una fuente <sup>15</sup>.

El desarrollo de la excavación ha sido difícil y a veces accidentado ante el constante peligro de hundimiento de los perfiles.

Para su mejor estudio el yacimiento ha sido dividido en dos sectores: En el Sector A se ha documentado la existencia de un área de fortificación que presenta un doble recinto interior y un tercero exterior, que constituye una auténtica muralla. El Sector B está situado fuera del recinto fortificado, en una zona amesetada que desciende suavemente hacia el Noreste.

Inicialmente la excavación se planteó siguiendo un eje que en sentido NW - SE cortaba el yacimiento longitudinalmente, y otros transversales al mismo según el sistema de coordenadas cartesianas. Los cortes de 4 por 4 metros fueron ampliándose a lo largo de la excavación según las necesidades de la misma.

### SECTOR A

#### CORTE 2

La superficie de este corte de 4 por 4 metros presenta una inclinación de Este a Oeste. Una vez levantada la capa superficial se excavó solamente el nivel correspondiente a los restos de ocupación y destrucción de una cabaña, alcanzándose una potencia máxima de 1'60 metros desde la superficie. Aunque no se ha podido determinar la estructura y dimensiones de la misma en el área excavada, debió estar construida a base de vigas de madera, ramaje y adobe, ya que son muy numerosos los restos de estos materiales encontrados en la excavación. Las paredes debieron estar recubiertas de barro con la superficie enlucida. Junto a los fragmentos de adobe quemado aparecen grandes trozos de madera carbonizada correspondientes sin duda a las vigas o postes de la cabaña, y restos de esparto igualmente carbonizado.

<sup>15</sup>) La Morra del Quintanar se localiza en las coordenadas 1° 14' 05" de Lon. E. y 39° 01' 05" de Lat. N. Hoja 764 del M. T. N.

Entre los materiales destacan varias pesas de barro de grandes dimensiones, de forma rectangular con las esquinas redondeadas y circulares, con dos o cuatro perforaciones.

#### CORTE 7

Se excavó solamente una potencia de 0'80 metros en la mitad sur del corte y 1'40 metros en la mitad norte. Se trata de un nivel de derrumbe donde aparecen numerosas piedras y grandes trozos de adobe.

#### CORTE 3 Y 4

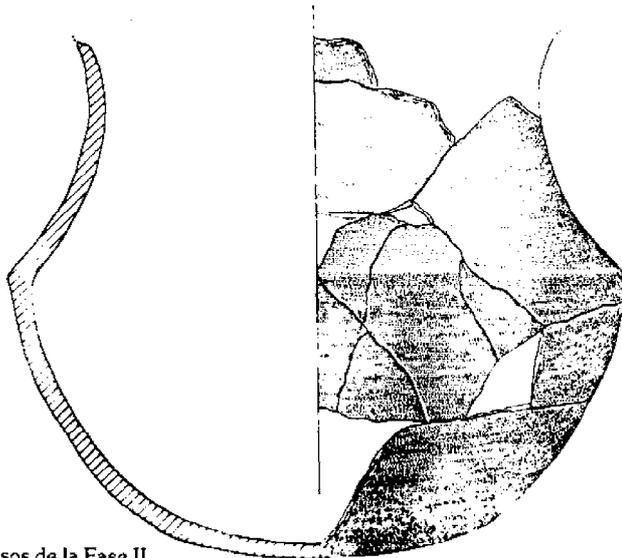
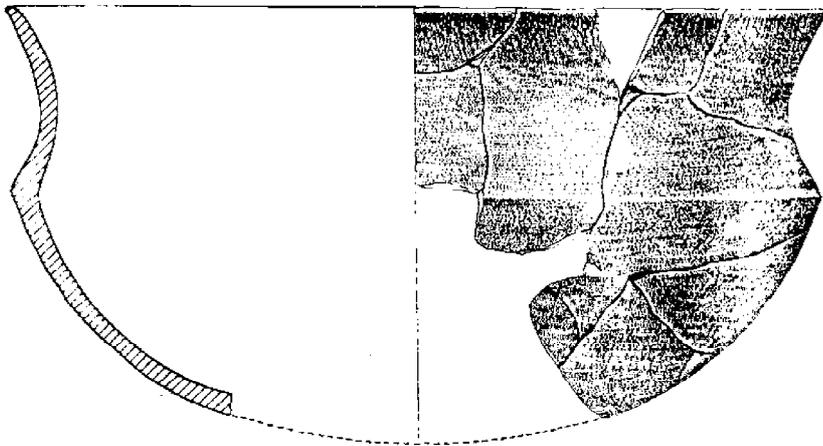
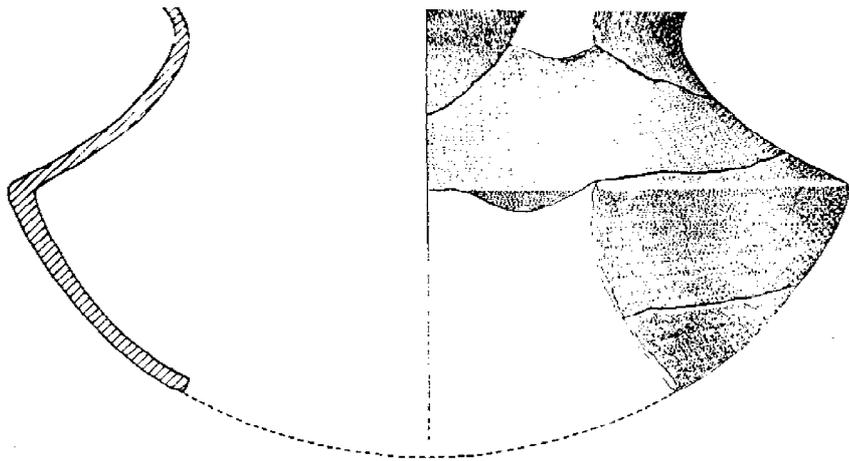
Los trabajos de excavación se iniciaron en la campaña de 1979. Sus dimensiones iniciales eran de 4 por 4 metros cada corte. Sin embargo ante el derrumbe que sufrieron los perfiles se excavó el testigo que los separaba y se amplió el perfil norte 1 metro y el sur 2 metros resultando una superficie de 9 por 7 metros.

En estos cortes se documenta un lienzo de muro que sigue la dirección Norte - Sur, de una anchura que oscila entre 1 m. y 1'40 m. Se conserva una altura entre 3'13 metros y 3'20 metros., de unas veinte hiladas aproximadamente. El muro se apoya directamente sobre la roca natural del cerro y está construido con piedras de mediano tamaño, trabadas con argamasa de coloración grisacea.

A 4'60 metros del perfil norte del corte el muro parece acabar sugiriendo la posibilidad de un acceso al interior del recinto. Este posible acceso queda cerrado por un muro que cambia la dirección girando hacia el oeste. Sin embargo probablemente este fallo del muro y el adosamiento de otro, responde a un sistema constructivo, es decir se construye el muro alzando paños enteros que se van adosando. En este caso para cambiar la dirección del muro se construye un nuevo paño en forma redondeada con piedras trabadas con argamasa de color ocre. El muro que debió ser bastante más alto de lo conservado, sufre un rápido y aparatoso derrumbe que ha formado un nivel que supera la potencia de 1'60 metros, de piedras sin apenas tierra. Una vez producido el derrumbe se procede a la reconstrucción del muro, rectificando un poco la dirección del mismo, girando más hacia el oeste y siguiendo esta dirección durante cinco metros para girar suavemente de nuevo, hacia el norte, paralelamente al primer tramo.

Estos nuevos paramentos están hechos con piedras de mediano tamaño, de forma irregular, pero con tendencia a las planas, trabadas con argamasa ocre - amarillenta. La anchura oscila entre los 0'60 m. y los 0'80 m., y la altura media conservada es de 1'50 m.





1 5 cm.

Fig. 2. Grandes vasos de la Fase II.

Parte de estos nuevos paramentos se han derrumbado hacia el interior del recinto, documentándose en el corte 4 unos niveles de piedras caídas de más de 1 metro de potencia junto al muro, que buzan fuertemente hacia el interior. Por encima de este derrumbe se han formado varios niveles de tierras que alternan ~~entre la~~ coloración amarillenta y la grisacea y que alcanzan una potencia que oscila entre 1 m y 1'20 m. Destaca la presencia de gran cantidad de adobes de grandes dimensiones que aparecen generalmente quemados y restos de vigas o postes de madera igualmente carbonizados. Este nivel corresponde por tanto al derrumbe de unas construcciones de adobe y madera, aunque no se ha podido determinar si corresponden a una reedificación del muro o se trata de otras estructuras.

En el corte 3 se documenta igualmente un nivel de adobe quemado con restos de madera carbonizada, de donde se han tomado muestras para análisis de C - 14. Por encima de este nivel aparece en la mitad norte del corte un estrato de 1 metro de potencia formado por niveles de ceniza que alternan con otros más compactos de argamasa deshecha con presencia de cal, que buzan hacia el este, ya que se han formado al exterior del paramento de piedra de la reedificación del muro del recinto interior. En la mitad sur del corte 3 destaca la presencia de numerosas piedras de mediano tamaño en general, aunque hay algunas de dimensiones mayores, y fragmentos de adobe, que proceden del derrumbe de un muro no localizado en el corte.

A la altura de las coordenadas x - 23 / y - 46 se adosa al paramento del recinto, en su zona sur, un nuevo muro de una anchura media de 0'80 m., reforzado en su cara oeste por otro muro un poco más estrecho. Está construido con hiladas bastantes regulares de piedras de mediano tamaño, trabadas con argamasa de color gris claro. En su cara este se conservan aún restos de un revoco de barro de coloración grisacea.

#### CORTE 6

En este corte se documenta un muro que sigue la dirección N - S, más o menos paralela al muro del recinto interior. Su anchura oscila entre 0'60 m y 0'80 m, en su hilada superior conservada, ya que su cara exterior no está realizada a plomada, sino que presenta una inclinación hacia el interior. La base del muro está construida con grandes bloques de piedra que se apoyan sobre la roca natural. El resto de muro está construido con piedras de mediano tamaño, algunas de las cuales están relativamente bien cortadas y presentan una cierta regularidad. Están trabadas con argamasa o barro de colo-

ración grisacea. El estado de conservación es muy deficiente, habiéndose derrumbado en parte. Se conserva una altura que oscila entre 1 metro y 2 metros. Después de un tramo de 3 metros que lleva la dirección N - S gira más o menos en ángulo hacia el oeste poco más de 1 metro, para torcer de nuevo hacia el sur aproximadamente otro metro. El muro acaba en este punto presentando una concavidad en su parte central de la sección que recorre el muro en toda su altura y acaba en la base del mismo en un hoyo de poste de forma circular, hecho con piedras y barro. En esta concavidad iba adosada una viga o poste de madera de la que se han tomado muestras para análisis de C - 14. Esta estructura zigzagueante que se conserva en una altura de 2' 50 m., unas quince hiladas de piedras más o menos rectangulares, de mediano y pequeño tamaño, trabadas igual que el resto del muro con un barro grisáceo y dispuestas en acusado talud, da paso a una entrada o puerta de acceso al interior del recinto de 1' 40 m de vano.

El otro extremo o jamba de la puerta está constituido por otro poste de madera adosado igualmente a un muro de hiladas de piedra en talud y de estructura redondeada. Estos dos postes probablemente fueron el armazón de un cierre de madera, aunque también cabe la posibilidad que hubieran servido para sostener una estructura superior.

Este acceso queda abandonado colmatándose con niveles de relleno. Sin embargo presenta una segunda fase de utilización : la excavación de parte del testigo que separa los cortes 3 y 6, ha permitido documentar la existencia de un muro que sigue la dirección norte, de una anchura de 0' 40 metros de piedras de mediano y pequeño tamaño, trabadas con argamasa ocre - grisacea, y de una altura conservada de casi 2 metros. El paramento exterior presenta un revoco de barro de color gris. Este muro está roto y caído con una fuerte inclinación hacia el interior, pero sin derrumbarse del todo, no habiéndose podido determinar en el transcurso de la excavación dónde acaba. El otro muro que forma el extremo de la puerta se mete en el perfil y - 44 del corte 6, aunque se aprecian dos hiladas de similares características que el anterior e igualmente revocado con barro de color gris.

Esta puerta se cierra mediante la construcción de un muro de seis hiladas de piedras trabadas con argamasa ocre - grisacea en talud con una inclinación aproximada de 42' 50°. Sobre este muro se apoya otro de paramento mucho menos inclinado de 0' 30 m de ancho, construido con piedras de mediano tamaño trabadas con una argamasa en cuya composición se utilizó probablemente cuarcita descompuesta machacada, que da una intensa coloración rojiza. La cara interior de este muro de cierre, es decir en su lado norte, presenta un revoco del mismo barro de coloración rojiza pero con algunas lechadas finas en su superficie de color gris.

## CORTES 5, 8 Y 9

La excavación de los cortes 8 y 9 se planteó en la campaña de 1981 para poder estudiar la estructura de la muralla exterior del yacimiento que ya se había documentado en el corte 5, excavado en campañas anteriores.

Está cunstruída siguiendo un sistema bastante complejo a base de refuerzos que se apoyan unos en otros. Cierra el sector A del yacimiento por su lado de más fácil, acceso, es decir en la zona noreste. Sigue por tanto una dirección N, NE, E y S, trazando una ligera curva. En su tramo norte parece apoyarse en unas rocas, aunque ésto aún no lo hemos podido documentar al no estar excavada esta zona. Acaba en su tramo sur en el borde calizo que se levanta sobre las huertas del Río Quintanar.

Este sistema complejo de construcción en síntesis se compone de :

— Un muro de 0'80 metros, por término medio de ancho. Está construído con piedras grandes, más o menos escuadradas en las dos caras, mientras que el interior está relleno de piedras más pequeñas. En su tramo norte, aproximadamente 3'60 metros, las piedras son de mayores dimensiones. En los 5 m. siguientes el muro se estrecha algo más y las piedras son menores. A partir de aquí es difícil seguir la línea del muro, ya que en esta zona solo se ha excavado superficialmente la capa de derrumbe.

— Refuerzos interiores : el muro, anteriormente descrito, de estructura constructiva débil, presenta una serie de refuerzos formados por muros en torno a los 2 m. de longitud, ligeramente redondeados o con tendencia semicircular, adosados al muro por su cara interna y uno a continuación del otro. Están construídos con piedras generalmente de mediano tamaño, irregulares y trabadas con argamasa. Las hiladas no están dispuestas verticalmente, sino que siguen la técnica ya utilizada en otros muros, siendo por tanto más anchos en su base al presentar un ligero talud. Este sistema de refuerzo interior está muy mal conservado.

— Refuerzo exterior : está constituído por un muro de más de 18 metros de longitud que se apoya directamente contra la cara exterior del muro que constituye el eje central de la estructura del recinto III de la fortificación. Su cara externa está construída con grandes bloques de piedra, de formas más o menos regulares. El interior del muro está relleno de piedras de forma irregular de mediano y pequeño tamaño. Mientras en el tramo norte las hiladas están dispuestas con una fuerte inclinación, en talud, en su tramo este y sur, las hiladas están levantadas casi verticalmente, conservándose una altura media de 2'50 metros. En la base de este tramo vertical se adosa un zócalo de 1'40 metros de ancho y una altura de 1'20 m., aproximadamente, conservándose seis hiladas realizadas con piedras de mediano y gran tamaño.

Junto a la base de este zócalo hay grandes bloques de piedra traídos para la construcción del muro. El último tramo de 3 metros acaba muy cerca del borde calizo del terreno. Aquí la altura conservada es menor. En la zona superior del muro se abren en su cara exterior dos vanos de 1 metro de ancho y aproximadamente 1 metro de profundidad y a una altura de 1'30 metros del zócalo. La pared del fondo de estos vanos está construída por otro muro de refuerzo del muro central. Están separados entre sí por una distancia de 3 metros.

Otra característica peculiar del sistema constructivo del recinto es la utilización de un paramento, sin cara interna, que se apoya directamente sobre la superficie inclinada del terreno. Está realizado a base de hiladas de piedras que se van retranqueando a medida que asciende la pendiente, constituyendo un paramento en talud.

## SECTOR B

### CORTES 11, 12, 13 Y 15

No presentan niveles arqueológicos. La roca aparece a los 20 ó 30 cm. de profundidad en relación a la superficie actual del terreno.

### CORTES 14 A 29

En la zona más elevada de la llanura que se extiende al S.E de la fortificación y próximo al escarpe calizo que se alza sobre las huertas del río Quintanar, se ha realizado una serie de sondeos que cubren una superficie aproximada de 300 m<sup>2</sup>. Se ha documentado a escasa profundidad del nivel actual del terreno una construcción muy arrasada, constituída por cuatro alineaciones de muros, de los que solo se conserva una hilada. Siguen una dirección sensiblemente paralela, dejando entre si unos espacios que no alcanzan los dos metros en su zona más ancha. Estos muros que superan los diez metros de longitud en la zona hasta ahora excavada, están construídos con grandes bloques de piedra, casi sin devastar, utilizando piedras más pequeñas en el relleno interior. En el corte 24 aparece una estructura circular de casi dos metros de diámetro, que conserva restos de un enlosado realizado con piedras planas de dimensiones irregulares. Este mismo tipo de suelo se documenta en el corte 22 cubriendo el espacio existente entre dos alineaciones de muros. Aún desconocemos la finalidad de esta construcción, aunque por la estructura de sus muros debió estar relacionada con un área de fortificación.

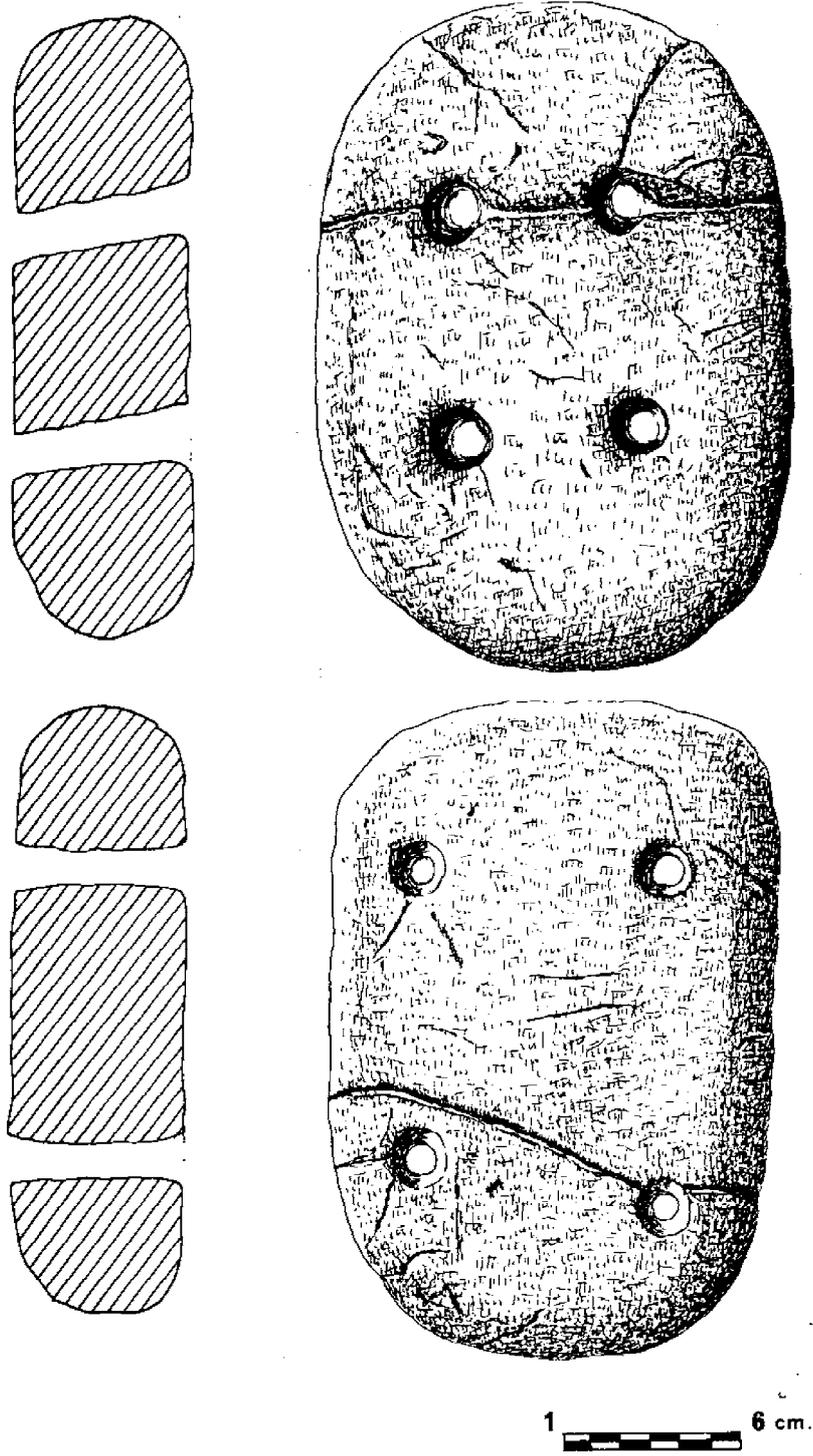
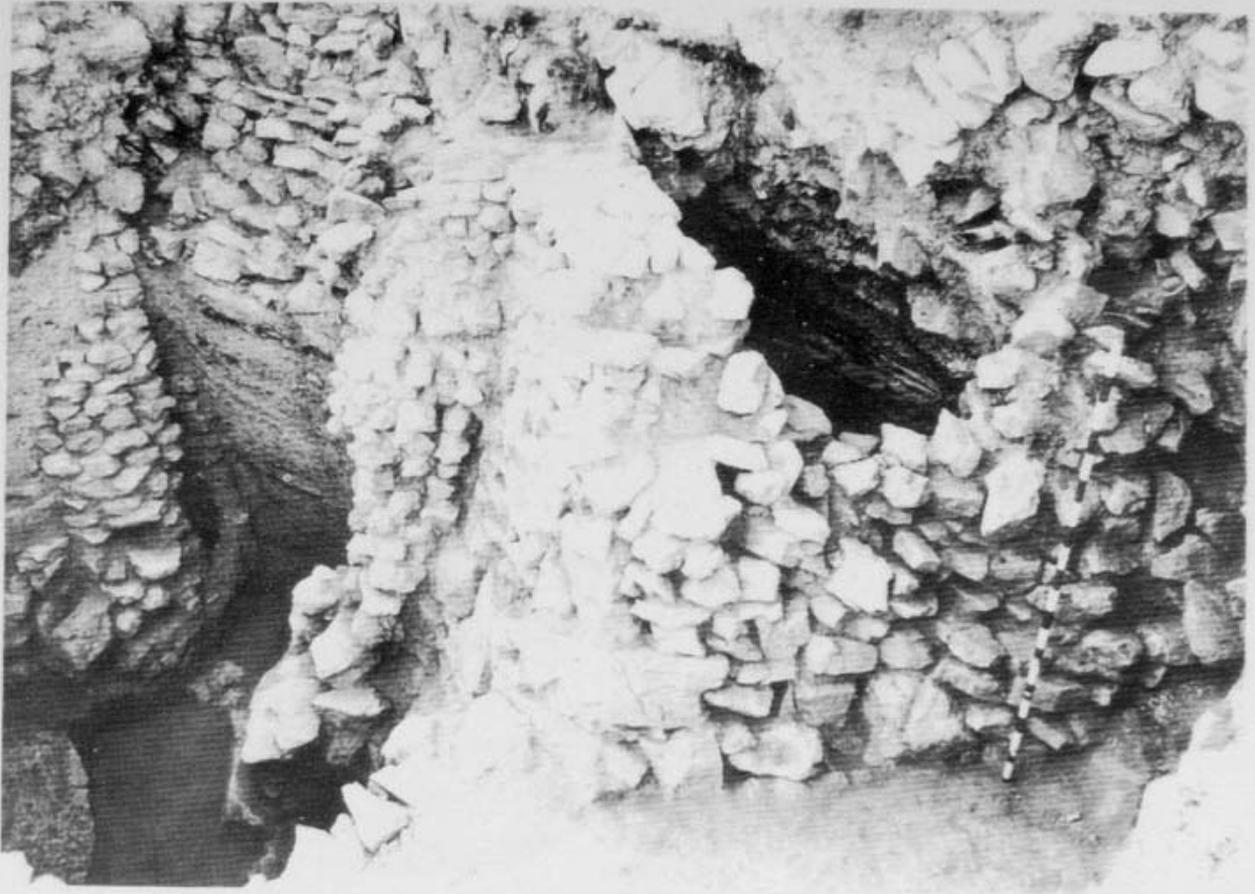


Fig. 3. "Pesas de telar" de arcilla procedentes del corte 2.



Lám. 1. Muralla y puerta del Corte 6.



Lám. 2. Muralla exterior. Corte 8.

Junto a la cara exterior del muro más septentrional de esta construcción se localiza un nivel de destrucción con gran cantidad de adobes de grandes dimensiones, caídos y en algunas zonas quemados. Entre el derrumbe aparecen bastantes fragmentos de vasos cerámicos, e incluso algunos vasos enteros.

## LOS MATERIALES

Los materiales arqueológicos encontrados en el transcurso de las excavaciones está constituido fundamentalmente por fragmentos de vasos cerámicos, que forman un conjunto muy homogéneo. A grandes rasgos se caracteriza por la cocción bastante irregular, aunque hay un mayor predominio en la utilización del fuego oxidante. Las superficies están bastante bien alisadas incluso en los vasos de mayores dimensiones. La cerámica de mayor calidad presenta unas superficies muy espatuladas aunque en raras ocasiones alcanzan la calidad del bruñido.

Entre la cerámica cuidada destacan los cuencos de forma hemiesférica y los vasos de carenación media, a veces con decoración de mamellones en la línea de carena, y en algunos casos con asa de cinta.

Las ollas globulares de borde saliente son las formas más frecuentes en el conjunto de materiales del yacimiento. Generalmente presentan unas superficies cuidadas, espatuladas o alisadas. Frecuentemente los bordes están decorados con incisiones o impresiones digitales o de punzón.

En la Fase II del Quintanar destaca la presencia de unas grandes vasijas de almacenamiento de borde vuelto y carena muy acusada, cuyas superficies están muy bien espatuladas.

La cerámica decorada es muy rara, tan solo cabe destacar la presencia de algún fragmento con motivos incisos de tipo campaniforme en el sector B del yacimiento.

Hay que señalar la presencia a lo largo de la secuencia estratigráfica del yacimiento de fragmentos de "queseras" de formas acampanadas.

Entre los objetos de arcilla destacan las pesas de telar de grandes dimensiones de forma rectangular ovalada y en algunos casos circular, con dos o cuatro perforaciones.

La industria ósea es relativamente escasa y se reduce a la presencia de punzones y alguna espátula. Sin embargo hay que destacar la aparición de dos botones de perforación en "V" en el sector B del yacimiento.

El material lítico es casi inexistente y está representado fundamentalmente por dientes de hoz.

Aunque la presencia de fragmentos de crisol parecen indicar una actividad

metalúrgica en el área de la fortificación, sin embargo los objetos metálicos son muy escasos, alguna punta y punzones de sección prismática.

#### CRONOLOGIA :

La ocupación del yacimiento del Quintanar se puede establecer en tres fases :

— FASE I : en esta fase se documenta el muro y la puerta del recinto medio localizado en el corte 6. Los niveles de abandono de la puerta están fechados por una muestra de C - 14 en  $1660 \pm 130$  a.C. (UGRA 101 : 3610 130 B. P.). Los niveles de destrucción de los posibles restos de cabañas situadas en el sector B del yacimiento, fuera de la fortificación están fechados entre el  $1680 \pm 130$  a.C. (UGRA 79 3630 130 B.P.) y  $1600 \pm 140$  a.C. (UGRA 104 : 3550  $\pm$  140 B.P.).

— FASE II : Se reconstruye el recinto interior del yacimiento localizado en los cortes 2 y 4 y se empieza la construcción de la muralla exterior. Los momentos finales de esta fase se fechan a finales del siglo XVI a. C. y comienzos del XV a. C. (UGRA 103 : 3470 130 B. P. y C. S. I. C. 493 : 3360 50 B. P.)

— FASE III : Se puede fechar en el siglo XIV a. C. Corresponde a la construcción de los muros de refuerzo de la muralla exterior y el posterior abandono del yacimiento.

La primera fase de ocupación de la Morra del Quintanar se situaría en la transición de la Fase A a la Fase B del Argar en el Sureste. Sin embargo la presencia de algunos fragmentos de cerámica incisa en algunas morras de la provincia de Albacete (Quintanar, Tiriez ...) y en alguna Motilla de Ciudad Real <sup>16</sup>, junto con otros materiales de tipología antigua, sitúan a este tipo de yacimientos en un momento del Bronce Antiguo. Estos poblados pertenecen a gentes de economía ganadera y pastoril que con fuertes perviven-

16) T. NAJERA y F. MOLINA : *La Edad del Bronce en la Mancha ...* en Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada, 2 (1977) Fig. 13 C: Motilla de Santa María del Guadiana, pág. 275.

cias de la Edad del Cobre se asientan, en un momento del Bronce Antiguo que cronológicamente se relacionaría con la Fase del Argar A del Sureste, en zonas algo elevadas, eligiendo pequeños cerros o laderas de colinas más altas. Estos poblados no suelen ser demasiado grandes y se sitúan unos próximos de otros, constituyendo núcleos de población dispersa.

C. M. M.